

Las mujeres investigadoras en educación; sus logros y retos

Raúl Osorio Madrid

De acuerdo con la información encontrada en cuatro bases de datos, entre los investigadores educativos en México existe un porcentaje ligeramente superior de mujeres que de hombres. La bases consultadas son la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE), la cual publica un listado alfabético de 208 investigadores en educación en México; de éstos, 55% son mujeres y 45%, hombres. El Consejo Mexicano de Investigación Educativa cuenta actualmente (2004) con 251 asociados, de los cuales casi 60% son mujeres. De los 336 agentes identificados como investigadores educativos por Colina y Osorio (2004), 175 (52%) son mujeres y 161 (48%) son hombres. Finalmente, en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) se reportan porcentajes casi iguales: 51% de mujeres y 49% de hombres. Como podemos apreciar, la proporción de investigadores por género coincide en las cuatro bases de datos, así vemos la existencia de una mayoría de agentes del sexo femenino.

	Mujeres	%	Hombres	%	Total
REDIE	116	55	94	45	208
COMIE	140	56	111	44	251
Colina y Osorio	175	52	161	48	336
SNI	150	51	145	49	295

El dato adquiere relevancia si reconocemos que hace apenas 25 años las cifras de mujeres en la población estudiantil de licenciatura y posgrado era inferior a 30%.

Sin pretender incursionar directa e intencionalmente en los debates de la cuestión de género y la exclusión, en el siguiente documento comentaremos los escalones que a nuestro juicio deben superarse para que una mujer se incorpore al campo de la investigación educativa (IE) en México. Alcanzar cada uno de esos pasos en una sociedad que mantiene fuertes sesgos de género, consideramos que es un logro social en general y particularmente una conquista del sexo femenino.

La presencia mayoritaria y con una alta producción científica que caracteriza a las mujeres investigadoras en educación en México, representa uno de los logros que vienen alcanzando las mujeres en la vida académica y científica en el país. Aún persisten espacios poco abordados por las mujeres como lo son ciertos campos temáticos, algunas redes o asociaciones de pertenencia, algunos espacios editoriales y posesión de puestos jerárquicamente altos en las instituciones educativas y en organismos de decisión y políticas para el desarrollo de la actividad científica en México.

Los logros académicos y científicos de las investigadoras en educación son producto indirecto o repercusión social de las transformaciones que ha sufrido la educación superior en cuanto a la población estudiantil por género desde hace varias décadas. También responde al incremento de mujeres formadas para la investigación por medio de estudios de posgrado y a la existencia de

organismos, algunos institucionales como los centros de investigación adscritos a universidades e institutos, otros creados al margen de las instituciones y que han favorecido la incorporación de mujeres en actividades de investigación; por ejemplo, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa y algunas redes de investigadores.

En los siguientes datos trataremos de dar cuenta del papel cada vez más protagónico de las mujeres en la vida académica y científica en México, mostrando en particular el caso de las investigadoras en educación, su producción científica y sus aportaciones a la consolidación de proyectos editoriales y otros espacios de desarrollo de la investigación educativa.

El primer escalón. Incorporación de la mujer en los estudios de nivel superior

La formación y desempeño como investigador educativo tiene como antecedente la formación disciplinaria y metodológica que se adquiere en los estudios de licenciatura y/o posgrado; por tal razón, las mujeres dedicadas actualmente a la investigación en el campo educativo realizaron estudios de licenciatura y, en la mayoría de los casos, también de posgrado. Consideramos que el ingreso a estudios de nivel superior es el primer paso y logro obtenido, porque si bien en nuestros días no nos extraña ver el mismo porcentaje de hombres que de mujeres en los estudios universitarios e incluso encontramos carreras predominantemente femeninas en su población estudiantil, los datos históricos muestran que no hace muchos

años el rezago y la escasa participación de las mujeres formaba parte de lo cotidiano.

De la matrícula registrada en educación superior a nivel licenciatura para el año 1970, solamente 17% correspondía al sexo femenino (ANUIES, 2002). Como se puede apreciar en el cuadro 1 (ver anexos), de los 208 944 alumnos registrados, el total de mujeres era solamente de 36 071. En la década que va de los años setenta a los ochenta, se incrementa la población femenina en un poco más de 10% y, a partir de 1980, cada cinco años registra un incremento de casi 5 puntos porcentuales, lo cual nos explica que para el año 2002 la matrícula femenina haya alcanzado un incremento hasta de 48% del total de estudiantes universitarios. Sin duda en los próximos años los espacios laborales de carácter profesional y académicos se verán incrementados en el número de mujeres y habrá demandas reales de mayores espacios de participación en estos ámbitos para el sector femenino.

El crecimiento de la población femenina en educación superior en México podría hacer parecer que las condiciones y posibilidades de alcanzar este nivel educativo son ahora casi iguales para hombres que para mujeres. No obstante, de acuerdo como lo precisa Regina Cortina (2000), la tasa neta de participación de la mujer a los 18 años es de 25% pero a los 21 años disminuye dramáticamente a 12%. Esto significa que sólo aquellas mujeres con niveles socioeconómicos altos y residentes en las zonas urbanas son quienes tienen acceso a la educación después de los 20 años (Cortina, 2000).

Un aspecto que caracteriza la participación de la mujer en los estudios de licenciatura es la tendencia a reproducir los roles sociales propios del sexo femenino; es decir, las mujeres estudian carreras universitarias en las áreas de ciencias sociales y humanidades con mayor frecuencia que en las áreas de ciencias y tecnología que por tradición se consideran carreras masculinas (cuadro 2); sin embargo, cuando las mujeres participan en carreras típicamente masculinas, las cuales tienen que ver con matemáticas, ciencia y computación, obtienen resultados menos favorables que los hombres. Lo anterior trata de ser explicado en algunas investigaciones que sugieren que como las matemáticas aparecen asociadas a disciplinas del sexo masculino, esto incide negativamente en sus expectativas de logro (Morales, 2000: 106).

Siguiendo dicha tendencia, dentro de las áreas científicas de donde provienen la mayoría de los académicos que trabajan en el campo de la educación, predominan las mujeres. Por ejemplo, de acuerdo con las cifras de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de 2002, en las licenciaturas del área educación y humanidades, 65.6% son mujeres. Sin duda es un área que se corresponde con prácticas profesionales propias del género femenino: la maestra, la educadora, la escritora, etc. El dato se ha visto reflejado, como vimos, en el hecho de que en el campo de la investigación educativa en México predomina el sexo femenino.

Muchos agentes que se desempeñan profesionalmente en México en el campo educativo y en particular en el de la investigación edu-

cativa, provienen de carreras universitarias en disciplinas como sociología, psicología, administración, comunicación, que corresponden al área de las ciencias sociales y administrativas. En esta área, el predominio femenino no es tan alto como en educación y humanidades, pero sí se encuentra un porcentaje mayor de mujeres que de hombres. De 860 132 estudiantes en esta área, 57.5% son mujeres.

Finalmente, como ha sido tradición, la población escolar de la escuela normal es mayoritariamente femenina. De acuerdo con datos de la ANUIES para el año 2002 existía una población de 184 100 estudiantes de Normal, de los cuales casi 70% son mujeres.

En relación con los estudios de posgrado, la población femenina ha mantenido un incremento similar a los estudios de licenciatura; es decir, a principios de la década de los ochenta constituía apenas 27%, alcanzando dos décadas después 44%.

Como se puede apreciar en el cuadro 3, entre los años 1993 a 1998, la población de estudiantes de posgrado se duplicó, pasando de 50 781 a 107 149. En la misma proporción se incrementó el número de mujeres en posgrado, ya que de 18 542 inscritas en 1993, para 1998 se registraron 44 595; esta cantidad es equivalente a 41.6% de la población total. Cinco años más tarde, en 2003, de la población total de estudiantes de posgrado que alcanzaba 139 669 se pueden encontrar a 62 086 mujeres, equivalente como se mencionó a 44.4%.

Tomando datos de 2002 y 2003 de una muestra de once programas de doctorado en educación que ofrecen las instituciones de educación superior (IES) públicas en nuestro país, se confirma la proporción mayoritaria de mujeres en el área educativa. En prome-

dio, las mujeres representan 54% del alumnado en estos programas; sin embargo en algunos, como el caso de doctorado que se imparte en el Departamento de Investigación Educativa del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (DIE-CINVESTAV), el porcentaje es de 65% y en el programa del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos el porcentaje llega a 68%. Existen, no obstante, programas donde el porcentaje de mujeres es menor que el de los hombres, como el Doctorado en Matemática Educativa del CINVESTAV y el Doctorado en Educación del Centro Universitario de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (ver cuadro 4).

El segundo escalón. La profesión académica

Los investigadores en educación en México pertenecen casi en su totalidad a instituciones educativas de nivel superior. Por lo mismo, como antecedente inmediato a su desempeño como investigador, tuvo que incorporarse como académico en instituciones de este nivel. Por ello, después de haber realizado sus estudios de licenciatura o posgrado, consideramos que el segundo escalón del camino hacia el campo de la investigación científica es el ingreso al mundo académico de nivel superior.

Las mujeres investigadoras en educación tuvieron que pasar por este segundo escalón, sorteando las condiciones desfavorables para ellas que por condiciones estructurales e históricas se presentan actualmente.

Según reportes de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 1998) en los países pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la presencia de las mujeres en la profesión académica disminuye en la medida que sube el nivel de estudios. En educación primaria ocupan 75%; en los primeros grados de secundaria baja a 57%; en los grados superiores de educación secundaria general se reduce a 50% y en la educación secundaria profesional llega hasta 42%.

La profesión académica en México en el nivel superior es un sector en el que la participación de las mujeres ha sido significativamente inferior a la de los hombres, aunque en los últimos 25 años ha tenido un incremento sostenido.

Antes de 1970 su presencia era de 8.5%, en los doce años siguientes se incrementó en más del doble la cantidad, alcanzando en 1982 hasta 19.3%. Durante la década de los ochenta el crecimiento se mantuvo sin grandes cambios, ya que para 1989 se registraba 20.5%. Los datos de la encuesta aplicada por Gil Antón en 1992 reportan 32% de mujeres dentro del personal académico (Gil, 1997) y el dato más reciente de 1995 reportado por Grediaga (1999) muestra otro incremento importante de casi 15 puntos porcentuales, llegando a 35.5% de la planta académica.

Grediaga (1999) explica la baja presencia de mujeres en el mundo académico universitario como un aspecto cultural derivado del acceso de las mujeres a los estudios de nivel superior.

Dada la precondition de estudios, al menos del nivel en que se ejercerían las actividades académicas, la menor participación de las mujeres dentro de la profesión académica en México tiene parcialmente su explicación en los aspectos culturales que llevaron a una más reciente incorporación de las mujeres a la educación superior en el país.

El porcentaje de mujeres no es similar en todas las comunidades disciplinarias; los datos de Grediaga muestran una variación significativa en la proporción de mujeres entre los académicos afiliados y adscritos a las distintas disciplinas. En física, por ejemplo, la proporción es de 15.5%; en sociología, 23.7%; en ingeniería, 8.7% y en administración, 35.4%.

En 1993, Simon Schwartzman ya advertía este fenómeno de diferenciación en términos de especialización por género entre los profesores universitarios de Brasil. El porcentaje de mujeres —dice el autor— es más o menos de 50%, lo cual sugiere un nivel de igualdad; sin embargo, las mujeres se especializan en humanidades y educación mientras que los hombres en las ciencias y la tecnología (Schwartzman, 1993).

Otro rasgo diferenciador de género en la profesión académica es la orientación prioritaria hacia alguna de las actividades académicas distribuidas en investigación, docencia y práctica profesional. Gil (1997) sostiene que las mujeres se distribuyen en proporciones equilibradas entre las tres funciones; es decir, las mujeres encuestadas en el estudio realizado por Gil señalaban en 30.7%

orientar prioritariamente sus actividades hacia la investigación; 35.5%, a la docencia y 33.7%, hacia lo profesional. En cambio, los hombres registraron 52.2% en el campo profesional, 23.2% en la docencia y 24.6% hacia la investigación; seis puntos porcentuales menos que las mujeres.

Encontramos con los datos anteriores condiciones que marcan una tendencia favorable para las mujeres en la investigación. En primer lugar, una tendencia de crecimiento sostenido en la planta académica de educación superior, un porcentaje más alto que los hombres orientado prioritariamente hacia las actividades de investigación y, particularmente, para el campo de la investigación educativa, la especialización disciplinaria por género ubica a las mujeres en proporción mayoritaria en las humanidades y la educación.

Sin embargo, las conquistas logradas por las mujeres en la profesión académica aún no alcanzan los espacios de dirección y puestos jerárquicos desde los cuales se toman las decisiones y se dictan las políticas de desarrollo. Éste es un espacio que históricamente ha sido cubierto mayoritariamente por el sexo masculino.

El informe presentado por la OIT en 1998 en Ginebra para el debate de la reunión paritaria sobre *La educación permanente en el siglo XXI: Nuevas funciones para el personal de educación*, hace alusión a esta situación de franco desequilibrio de género.

Continúan existiendo importantes desequilibrios en el número de mujeres administradoras en proporción con el lugar que ocupan en el mundo académico y la gestión y dirección

en materia de educación superior continúa estando tan segmentada como los demás niveles de educación, a saber los hombres continúan siendo decanos académicos y miembros de las juntas directivas de todo el sistema mientras que las mujeres siguen siendo directoras administrativas de los estudiantes y miembros de las comisiones departamentales (OIT, 1998).

En diciembre de 2001, en España, un grupo de mujeres de varias disciplinas provenientes de la universidad, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y de la industria, fundaron la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT). Se trata de una asociación no excluyente que pretende ser voz, foro de discusión y red de apoyo para todas las investigadoras y universitarias concienciadas en que las mujeres tienen que trabajar juntas.

Para evidenciar la falta de equidad en puestos de relevancia dentro de la vida universitaria, tomando datos del informe del European Technology Assesment Network (ETAN, 2000) de la Comisión Europea, investigadoras de la AMIT denuncian que en el verano de 2001 sólo existían tres rectoras en las más de sesenta universidades españolas (Universia, 2003).

Ése es uno de los ejemplos de desigualdad en el campo académico y científico que encontramos también en nuestro país. Efectivamente, revisando las instituciones de educación superior públicas estatales afiliadas a la ANUIES (2004), encontramos treinta y cuatro IES, de éstas, solamente en cuatro la rectoría está en manos femeni-

nas; es decir, casi 90% de los rectores de las universidades públicas en México son hombres. Las IES en cuestión son la Universidad Autónoma de Campeche, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Regina Cortina ya denunciaba la restricción que tenían las mujeres en la Secretaría de Educación Pública (SEP) para acceder a los puestos de poder y de decisión. Ese camino estaba cerrado para las mujeres, dice la autora, además de que los puestos se otorgaban mayoritariamente a los hombres que tuvieran una experiencia en la cultura política del estado.

Estas prácticas funcionan como un rasero que delimita la altura a la que pueden llegar las mujeres en el sistema. Reforzadas por los constreñimientos de la vida familiar, éstas son las razones de más peso que explican el hecho de que las mujeres, quienes proporcionan la mayoría de los servicios educativos, hayan tenido tan poco acceso al poder y a la dirección del magisterio (Cortina, 1987).

Tratando de encontrar alguna explicación sobre la baja representatividad de mujeres en puestos de dirección, recurrimos a Anker (1997), quien presenta algunos estereotipos positivos y algunos negativos que influyen en la orientación de las mujeres hacia algunas profesiones y ocupaciones. Entre los negativos se encuentran renuencia a supervisar el trabajo de otros; menor fuerza física; menor

aptitud para la ciencia y las matemáticas; menor disposición a viajar; menor disposición a afrontar peligro físico y a emplear la fuerza física; si esos estereotipos coincidieran con la realidad —dice Anker—, coadyuvarían a “descalificar” a las mujeres para los siguientes tipos de ocupación: director, jefe, personal superior de la administración pública, miembro de los cuerpos legislativos, entre otros.

Entrando en materia de investigación científica, la representación de la mujer en puestos de dirección y decisión sigue siendo desequilibrada en relación con los hombres igualmente que en el campo de la academia. Este sesgo de género no es exclusivo de nuestro país; en el documento final del Foro Regional UNESCO *Mujeres, ciencia y tecnología en América Latina*, realizado en Bariloche, Argentina, en octubre de 1998, se reconoce que más allá de las diferencias entre países, la situación de las mujeres dedicadas a la ciencia y la tecnología en la región presenta rasgos comunes, los cuales solamente se evidencian al abrir la discusión a los temas de género.

En su vida profesional enfrentan obstáculos y dificultades específicas, que obedecen tanto a factores intrínsecos de los modelos y prácticas característicos de las instituciones científicas, como a condicionantes socioculturales que limitan el pleno desarrollo del conjunto de las mujeres, entre los que resaltan la persistencia de la delegación de los tradicionales roles domésticos y de cuidado familiar. Como resultado, persisten situaciones de discriminación salarial y laboral, que se

expresa en su desempeño en tareas y cargos de menor jerarquía, y en que su presencia es minoritaria en los niveles de decisión (UNESCO, 1998).

En Iberoamérica —señala Ana María Franchi, directora del Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos del CONICET de Buenos Aires— aunque cerca de la mitad de las plantas de investigación pertenecen a miembros del sexo femenino, únicamente entre 10% y 15% de las plazas de alta jerarquía son ocupadas por mujeres (Peregrina, s/f).

Bonder (2003) aporta datos de Argentina, Brasil y Ecuador demostrando que las investigadoras son casi invisibles en los cargos de dirección de los centros e instituciones de investigación o de gestión de política científica y tecnológica (señala el autor que la presencia femenina en Estados Unidos es de apenas 7.5%, menor que el 10% de Brasil).

En el caso de México, encontramos que las comisiones dictaminadoras del SNI de las áreas IV y V, de donde provienen principalmente los investigadores educativos, reproducen estos sesgos de representatividad del género femenino.

Como se puede ver en el cuadro 5, en el área IV: Humanidades y ciencias de la conducta, siete de los doce miembros son hombres. Este predominio se hace mucho más marcado en el área V: Sociales, donde sólo hay dos mujeres de los doce miembros (cuadro 6).

Por otro lado, el consejo directivo actual de la Academia Mexicana de las Ciencias está conformado por cinco miembros, sólo uno

de ellos es mujer. Desde hace cuarenta y cinco años ha habido 25 presidentes hombres.

La Academia Mexicana de las Ciencias cuenta con representantes seccionales de las diferentes disciplinas, quienes son designados por el consejo directivo; en este nivel jerárquico dentro de la academia, las mujeres igualmente están subrepresentadas con 20%.

El tercer escalón. El ingreso al campo de la investigación educativa y la productividad

Como se mencionó al principio, en cuatro bases de datos se encontraron cifras de mujeres investigadoras en educación en México que superan ligeramente a los hombres. El dato contrasta con el registro de investigadores educativos por sexo que presenta la Academia Mexicana de las Ciencias. De un total de 307 miembros de la academia en el área de ciencias sociales y humanidades para 2003, se reportan 198 hombres y 118 mujeres. Particularmente en el campo de la educación, que es un campo con una tendencia tradicionalmente femenina, en la academia se encuentran reconocidos 23 investigadores de los cuales un poco más de 30% son mujeres.

La presencia de las mujeres en el campo de la IE en México presenta una evolución parecida a la que encontramos en las cifras de población estudiantil de licenciatura y posgrado, particularmente en las áreas sociales y humanas. De acuerdo con Colina y Osorio (2004), los inicios de la carrera del investigador empiezan con sus primeras publicaciones. Utilizando la base de datos IRESIE, se iden-

tificaron las publicaciones que aparecen en esta base desde los años sesenta en que se formaliza el inicio del campo de la IE en México. A partir de las publicaciones encontradas, se aprecia que en los inicios de la conformación del campo, el predominio era masculino. En los años ochenta, el número de mujeres se incrementó hasta igualar al número de hombres, pero a partir de la década de los noventa el predominio es femenino.

Posible década de inicio en el campo de la investigación educativa

Año	Género femenino	Masculino	Total
1965		2	2
1975	3	4	7
1980	38	52	90
1985	37	37	74
1990	68	41	109
1995	29	25	54
Total	175	161	336

Un factor que puede explicar el incremento de mujeres en el campo de la investigación educativa en la década de los noventa, es el crecimiento importante que tuvieron en la década anterior los programas de posgrado en educación, en los cuales la población femenina fue y sigue siendo sustancialmente mayoritaria.

Incorporadas y participando activamente en el campo de la IE, las mujeres investigadoras han destacado por el impulso al campo a

través de su producción científica. En México existen pocos espacios editoriales especializados en educación, lo cual dificultaría a un investigador publicar sus trabajos; sin embargo, la producción que aparece en las principales revistas sobre educación en nuestro país muestra una proporción equitativa entre hombres y mujeres en los últimos años, incluso hay revistas en que la producción femenina supera sustancialmente a la masculina; hay, sin embargo, espacios editoriales en donde la presencia de las mujeres investigadoras es incipiente.

En el ámbito de las publicaciones encontramos un rasgo similar al campo de la vida académica universitaria y al campo de la investigación científica en relación con la representación de las mujeres en los cargos de decisión. En un proyecto editorial encontramos autores que producen, pero encontramos también a un grupo de tomadores de decisión acerca de los productos que reúnen los requisitos de publicación, son los llamados comités editoriales. Al revisar la forma en que están integrados estos comités, encontramos una proporción mucho mayor de hombres y coincidentemente en los espacios editoriales, donde predominan los productos del sexo masculino, los comités son también predominantemente del mismo género.

Para este primer análisis sobre la producción de los investigadores tomamos en cuenta la producción que aparece en las principales revistas de investigación educativa en México, ya que cuentan con un comité editorial, pero además la duración y su periodicidad permiten una visión ampliada de las tendencias de género.

Incluimos además los artículos que aparecen publicados en la página web de RISEU.

Las fuentes utilizadas son las siguientes:

Revista Perfiles Educativos. CESU-UNAM (1993-2001)

Revista de la Educación Superior. ANUIES (1993-2002)

Revista Mexicana de Investigación Educativa. COMIE (1996-2003)

Revista Electrónica de Investigación Educativa. UABC (1999-2003)

Página web: Red de Investigadores sobre la Educación Superior (RISEU)

Revista Perfiles Educativos. CESU-UNAM (1993-2001)

La revista *Perfiles Educativos* que publica el CESU-UNAM, en términos generales mantiene una tendencia igualitaria en los artículos publicados por mujeres y por hombres. En total, durante el periodo 1993 a 2001, se encontraron 211 artículos, 96 de los cuales fueron elaborados por mujeres y 95 por hombres, en los 20 restantes aparecen como autores los dos géneros. Mientras que en los años 1993 a 1997 se mantiene una tendencia equitativa por género, a partir del año 1998 son notorios dos cambios en la revista. El primero es la disminución de más de 50% de artículos por número y el segundo es el predominio de artículos publicados por hombres (cuadro 7). En esta revista el comité está integrado por diez mujeres y ocho hombres.

Revista de la Educación Superior. ANUIES

El predominio de publicaciones por hombres es evidente en la *Revista de la Educación Superior* que edita la ANUIES. Esta revista trata temas originales sobre la educación superior mexicana y de otros países; por tal razón, los autores de los artículos publicados son principalmente académicos de instituciones de educación superior. Podemos adelantar dos factores que influyen en el predominio masculino; como hemos visto anteriormente, las mujeres son minoría dentro de la planta académica, por un lado, y, por el otro, en la base de datos de Colina y Osorio se encontró que los agentes que toman como nivel educativo para sus investigaciones al nivel superior, 48% son mujeres y 52%, hombres. La diferencia de porcentajes no es muy alta; sin embargo, el número de publicaciones sí marca una diferencia notable a favor del género masculino. De 247 artículos publicados de 1993 a 2002 en la *Revista de la Educación Superior*, sólo 50 (20%) son de mujeres (cuadro 9).

Éste es un caso en que coincide fuertemente la tendencia de género entre el número de publicaciones y la proporción de integrantes del comité editorial; en esta revista de los quince integrantes del comité, sólo dos son mujeres.

Durante diez años de existencia de la *Revista de la Educación Superior*, se aprecia la misma tendencia en los porcentajes de artículos publicados por hombres y por mujeres. Se ha mantenido también el número promedio de artículos por revista.

Revista Mexicana de Investigación Educativa

La *Revista Mexicana de Investigación Educativa* que publica el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, es un espacio editorial en donde el género femenino está representado en mayor proporción que el masculino en cuanto a los artículos publicados en sus siete años de existencia. La productividad por género que se aprecia en esta revista coincide con los datos sobre la distribución del número de investigadores educativos por sexo, en las bases de datos presentadas anteriormente. De 128 artículos de investigación publicados en el periodo 1996 a 2003, encontramos 67 de mujeres, 41 de hombres y 20 publicados por ambos. Los catorce integrantes de su consejo editorial están equilibrados en número, con siete hombres y siete mujeres (cuadro 10).

El número de artículos publicados anualmente en la revista casi se triplica a partir de 2001 por incrementarse de dos a tres números por año. Por otro lado, la equidad de género se rompe a favor de las mujeres de manera exagerada en algunos años como en 1998, 1999 y 2003.

Revista Electrónica de Investigación Educativa. (REDIE)

Otra de las revistas especializadas en educación utilizada para este análisis es la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE) publicada por la UABC a partir de 1999. Su política editorial es flexible y contempla no sólo productos concluidos de investigación ni la exclusión de algún tipo de trabajos. Son bienvenidos para su evaluación por el consejo editorial avances parciales de investigación,

entrevistas a investigadores o académicos reconocidos, ensayos y reflexiones, así como conferencias magistrales.

Desde su primer número la REDIE marcó su tendencia de género al publicar cinco artículos de los cuales sólo uno corresponde a una mujer. A partir de ese primer número, en los años siguientes el predominio masculino se mantiene. Con un total de 49 artículos en cinco años de existencia, el porcentaje es de 26% para mujeres, 51% para hombres y el resto para artículos elaborados en forma mixta (cuadro 11). El comité editorial de la REDIE está integrado por 33 miembros: 8 mujeres y 25 hombres.

Red de Investigadores sobre la Educación Superior. (RISEU)

La última fuente consultada es la página web de la Red de Investigadores sobre la Educación Superior (RISEU). En esta página los miembros de la red colocan artículos a disposición de los miembros y gente interesada en los temas abordados. Esta red tiene características similares a la dinámica observada en la revista de la ANUIES; es decir, la mayor cantidad de artículos son elaborados por hombres y su comité editorial está integrado casi en su totalidad por hombres.

En los primeros dos años, 1999 y 2000, se publicaron 19 artículos, siendo sólo uno elaborado por una mujer. No hay duda para suponer que al principio fue un grupo de investigadores hombres interesados en intercambiar con otros investigadores sus preocupaciones y avances académicos y de investigación. La presencia femenina se va incrementando en los últimos dos años revisados (2001

y 2002), así que aunque en números totales de los 27 artículos que publica la RISEU más de 80% sean de producción masculina, la tendencia de los últimos años está mostrando un reconocimiento y apertura a la participación femenina. Sin embargo, es probable que esta aspiración a la equidad de género se vea obstaculizada por el riesgo de sesgo que representa tener nueve hombres entre los diez miembros del comité editorial (cuadro 12).

Englobando la producción de artículos que aparecen publicados en un periodo de diez años, en estas cuatro revistas y la página de RISEU, encontramos predominancia del sexo masculino aunque la diferencia puede acortarse tomando en cuenta los artículos publicados en que colaboran mujeres y hombres (ver gráfica).



Haciendo un comparativo entre las cuatro revistas y la página de RISEU, se aprecia que la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (COMIE) es la que tiene el mayor porcentaje de publicaciones hechas por mujeres (52%); por el contrario, la *Revista de la Educación Superior* de la ANUIES tiene la mayor proporción de publicaciones escritas por hombres (66%) y la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* de la UABC cuenta con el mayor porcentaje de publicaciones hechas por ambos (23%) (cuadro 13).

Habrà que acercarse a conocer los criterios y procedimientos con que se designan a los miembros de los comités editoriales en las diferentes revistas, para encontrar una explicación a los sesgos de género tan marcados que se aprecian en la *Revista de la Educación Superior*, en la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* y en la página web de RISEU; la desproporción de estos espacios editoriales hace que en lo global la mujer tenga entre estos cinco espacios editoriales 37% de representatividad contra 63% de representación masculina (cuadro 14). Estos sesgos encontrados en México se presentan de manera similar en las revistas españolas especializadas en educación de acuerdo con Vallejo *et al.* (2002).

Existen otros escenarios donde la representatividad y participación de las mujeres investigadoras se ha consolidado como son los congresos nacionales que organiza cada dos años el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE); en estos congresos el papel de las mujeres investigadoras ha sido de alta relevancia, no sólo por su participación en la organización y desarrollo de los mismos, sino por la presentación de trabajos de investigación realiza-

dos. En los últimos cuatro congresos nacionales (IV, V, VI, VII) el promedio de participación de mujeres investigadoras es de 60% (cuadro 15).

El *Observatorio Ciudadano de la Educación* (OCE) cuenta con un espacio para colaboraciones libres. El espacio tiene cuatro años de estar a la disposición de mujeres y hombres investigadores y no existen restricciones para el tipo de trabajos a publicar, con excepción de que “carezcan de componentes analíticos suficientes para contribuir a la discusión sobre la problemática educativa”. En los casi cuatro años de existencia de este espacio de difusión, se han publicado 123 artículos. La participación de mujeres ha sido muy limitada, sólo 24 artículos (menos de 20%); sin embargo, la tendencia va en aumento, pues de tres artículos en el año 2002, para agosto de 2004 han presentado once trabajos.

Como se puede apreciar, existen evidencias de la participación y presencia importante de las mujeres en el ámbito académico y científico en nuestro país, particularmente en el campo de la investigación educativa. Los datos recabados muestran que han sido pocos los años en que las condiciones de equidad de género se han logrado sobre todo en el número de mujeres incorporadas a las actividades docentes, de investigación y gestión. Persisten, sin embargo, espacios de dirección y toma de decisiones que históricamente han sido restringidos al género femenino, tanto en organismos institucionalizados como en las comisiones dictaminadoras del SNI, los puestos jerárquicos de la Academia Mexicana de las Ciencias y la rectoría de las universidades públicas.

El otro escenario que ha mantenido por muchos años una presencia minoritaria de las mujeres son los comités editoriales de algunas revistas especializadas en educación, en los cuales la producción de mujeres es notablemente inferior a la de los hombres.

Es posible que en los espacios aún no alcanzados en equidad por las mujeres investigadoras en educación no existan necesaria e intencionalmente mecanismos para evitarlo. De hecho, la iniquidad es muchas veces invisible o no se percibe en lo cotidiano, justamente por formar parte de las condiciones “normales” de realización de ciertas actividades sociales que históricamente se ha aceptado que se dividan de acuerdo con el género. Hacemos esta advertencia para aclarar que el no participar en puestos de dirección o en ciertos comités editoriales puede ser visto como “normal”, tanto por hombres como por mujeres, y no existan de parte de ninguno de los dos intenciones de cambiarlo, no obstante que hemos podido mostrar que en aquellas revistas en donde el comité editorial es más equitativo, la producción de mujeres es casi igual o mayor que la de los hombres.

Hemos encontrado, por ejemplo, en las memorias de los congresos nacionales del COMIE, que en las áreas cuyos temas están relacionados con políticas educativas y gestión tienen el menor número de trabajos presentados por mujeres, son áreas en las que probablemente no haya interés en participar. Las áreas han cambiado de denominación en los últimos cuatro congresos, pero lo que se mantiene es la baja presencia femenina. En el IV CNIE, realizado en 1997, el área IV se denominó: Instituciones educativas; procesos curriculares y de

gestión. En el V CNIE, en 1999, se trató del área VI. Educación, economía y política. En el VI CNIE de 2001 se llamó Políticas educativas; finalmente, en el VII CNIE, realizado en 2003, hubo dos áreas relacionadas con estos temas: II. Gestión y organización de instituciones educativas y VI. Educación, economía y política. Conviene anotar que éstos son los temas por excelencia de la Red RISEU en donde vimos anteriormente que la participación femenina es baja. La autoexclusión de ciertos temas por las mujeres o, por decirlo de otra manera, el poco interés por trabajar en estos temas y su baja participación en proyectos editoriales como la *Revista de Educación Superior* de la ANUIES o el RISEU, debe tener seguramente una base de explicación en los esquemas inconscientes de percepción y apreciación culturalmente contruidos; es decir, a las mujeres no les gustan estos temas, no hay razón para pensar que son excluidas arbitrariamente. Su orientación hacia otros temas como sujetos, actores y procesos de formación, o educación, cultura y sociedad, o historia de la educación, dejando de lado el de políticas y procesos organizacionales para los hombres, reproduce la dinámica sexista en la división de actividades sociales. A los hombres les corresponde tratar los problemas relacionados con la toma de decisiones y las luchas de poder.

En la literatura feminista y la relacionada con el debate de la perspectiva de género se hace mención de la reproducción de la división de roles favorecida por las propias mujeres. Se ejemplifica también el temor a mostrarse en condiciones de igualdad. María Milagros Rivera en la página web de Creatividad Feminista comenta por ejemplo:

Como es bien sabido, las mujeres medievales (especialmente antes del siglo XII) escribieron mucho menos que los hombres y, cuando lo hicieron, parece con frecuencia como si necesitaran hacerse perdonar por su atrevimiento y parecerse lo más posible a los hombres en su entorno (Rivera, s/f).

Para sostener su comentario apunta el siguiente dato:

En el siglo VIII, la monja anglosajona Hugeburc, abadesa del monasterio de Heidenheim en Alemania, escribió en el prólogo a la *Vida de Willibald y Wynnebald* un texto precioso, que combina de forma sorprendente su miedo de mujer con su orgullo de escritora:

A todos los que residen aquí guiados por la ley sagrada, yo, indigna como soy, de raza anglosajona, la última en llegar, no sólo en años sino también en conducta, yo que soy, por así decirlo, una criatura endeble en comparación con los demás cristianos, yo no obstante decidí hacer algunos comentarios en forma de un prelude referido a los comienzos de la vida del venerable Willibald, condensando algunas cosas para que sean eficazmente recordadas. Y aun así yo especialmente, corrompible por la frágil simpleza femenina de mi sexo, no apoyada en prerrogativa alguna de sabiduría ni exaltada por la energía de una gran fuerza, pero impelida espontáneamente por el ardor de mi voluntad, como una criaturilla ignorante que entresaca unos cuantos pensamientos de la sagacidad del corazón,

de los muchos frondosos árboles frutales repletos de variedad de flores, me complace arrancar, reunir y exhibir unos cuantos, recogidos, con un débil arte cualquiera, al menos de las ramas más bajas, para que los retengáis en la memoria. Y ahora con renovada voz, digo, repitiendo, sin confiar en el despertarse de mi propia presunción, sin confiar persistentemente en la audacia de mi temeridad, que no (excepto, por así decírselo, apenas) me atrevo a empezar (Rivera, s/f).

Esto pasaba con las mujeres escritoras en la época medieval, quienes de acuerdo con Rivera no se consideraban a sí mismas ni mediocres ni endebles ni carentes de inteligencia y de talento, sino simplemente desplazadas, excluidas por la cultura patriarcal de los espacios sociales en los que se produce y se disfruta el texto. Al respecto, Calvo (2002) comenta que en estas mujeres también se nota un profundo sentimiento de orgullo por su obra, pero además de esto había otra cosa. Era necesario hacerse perdonar su talento y su atrevimiento declarándose inferiores.

Los tiempos han cambiado y, sin embargo, resultó muy sorprendente para un servidor encontrar en una mujer contemporánea esquemas de percepción y apreciación parecidos a los de aquella época. Se trata de una investigadora en educación a quien respeto profundamente y le guardo toda mi admiración. La maestra Silvia Schmelkes en la conferencia de clausura del V CNIE inició su ponencia magistral con lo siguiente:

Una humilde discípula de Pablo Latapí ha tenido la osadía de pretender interpretar, a la manera de un código ético del investigador educativo, su pensamiento y su obra. Me he atrevido a hacerlo porque con Pablo Latapí me inicié en la profesión de la investigación educativa...

Bibliografía

- ANKER, R. "La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, núm. 3, OIT, Ginebra, 1997.
- ANUIES. *Estadísticas de educación superior*. México, 2002, www.anui.es.mx
- *Estadísticas de educación superior*. México, 2004, www.anui.es.mx
- BONDER, G. "Más allá de la igualdad numérica: Estrategias educativas para la participación plena de las mujeres en la producción de ciencia y tecnología". Documento presentado en el Tercer Encuentro Latinoamericano Participación en Ciencia, Tecnología y Política: Una perspectiva de Género. Chile, octubre, 2003, <http://www.catunescomujer.org/publicaciones.htm>
- CALVO, Y. *Escritoras, las locas de la casa*, en página web de Club de Libros. Costa Rica, 2002 (consultado en 2004), <http://www.clubdelibros.com/archiyadira2.htm>
- COLINA, A. y R. OSORIO. *Los agentes de la investigación educativa en México; capitales y habitus*. CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México, 2004.
- CORTINA, R. "Trabajo, familia y participación sindical de las maestras mexicanas", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 64, ANUIES, México, 1987.

- “Desafíos para la equidad de género en la política educativa”, en DE PABLO, F. (2003). “Nosotras también investigamos. We Do also Do Research”, en *Revista Electrónica Quark. Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, núm. 27. Observatorio de la Comunicación Científica (OCC) de la Universitat Pompeu Fabra, 2000, pp. 113-130, <http://www.imim.es/quark/num27/>
- GIL, M. “La profesión académica en América Latina: ¿límite o realidad?” Texto inicial para la Mesa de LASA97, México, 1997. Consultado en la página web, <http://lasa.international.pitt.edu/lasa97/gilanton.pdf>
- GREDIAGA, R. *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*. ANUIES, Colección Biblioteca de la Educación Superior. Serie Investigaciones, México, 1999.
- MORALES, S. “Equidad de género en la educación”, en GONZÁLEZ, Rosa María (coord.). *Construyendo la diversidad. Nuevas orientaciones en género y educación*. SEP/UPN, México, 2000, pp. 79-112.
- OIT. “¿Se acabarán superando las barreras invisibles? Mujeres en puestos directivos: Son pocas las elegidas”, en *Revista Trabajo*, núm. 23, 1998, artículos archivados, disponible en la página web, <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/23/glass.htm>
- PEREGRINA, K. “Ciencia con conciencia de género”, en *Notas científicas de la Academia Mexicana de las Ciencias* (s/f). Disponible en [http://www.amc.unam.mx/Agencia_de_Noticias/Notas Cientificas/nc_39kpo-cyt-genero.html](http://www.amc.unam.mx/Agencia_de_Noticias/Notas_Cientificas/nc_39kpo-cyt-genero.html)

- RIVERA, M. “El miedo a escribir”, en página web de Creatividad Feminista (s/f). Disponible en <http://www.creatividadfeminista.org/articulos/miedo%20a%20escribir.htm>
- SCHWARTZMAN, S. “La profesión académica en América Latina”, en la conferencia del Seminario-taller sobre Educación Superior en América Latina: Políticas comparadas, organizado por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADES), Lima, Perú, 21-24 de junio, 1993. Publicado en *Grades-Notas para el Debate*, núm. 10, 1993, pp. 41-58. Consultado en 2004 en la página web, <http://www.schwartzman.org.br/simon/grade2.htm>
- UNESCO. “Mujeres, ciencia y tecnología en América Latina: Diagnósticos y estrategias”, en el documento final del Foro Regional UNESCO: *Mujeres, ciencia y tecnología en América Latina*, realizado en Bariloche, Argentina, en octubre de 1998. Disponible en http://www.unesco.org/general/eng/programmes/science/wcs/meetings/lac_bariloche_mujeres_98.htm#contexto
- UNIVERSIA.ES. “Las mujeres investigadoras advierten del estancamiento que padecen en la carrera universitaria y en la científica”. Portal de universidades de habla hispano-portuguesa: Universia.net. Noticias del día 21/08/2003. Disponible en http://www.universia.es/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=58229
- VALLEJO, M., C. Rojas y A. Fernández Cano. “Sesgos relativos al género en las políticas editoriales de revistas científicas españolas del campo de la educación”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 2, 2002. Disponible en http://www.uv.es/RELIEVE/v8n2RELIEVEv8n2_3.htm Consultado en 2004.

ANEXOS**Cuadro 1. Población de licenciatura por género en México**

Año	Mujeres	% ♀	Hombres	Total
1970	36 071	17.2	172 873	208 944
1980	217 872	29.8	513 275	731 147
1985	332 334	34.5	629 134	961 468
1990	434 803	40.3	643 388	1 078 191
1995	549 840	45.1	667 591	1 217 431
2000	748 307	47.2	837 101	1 585 408
2002	853 948	48.2	918 021	1 771 969

Fuente: Cuadro propio elaborado con datos del INEGI, 2003.

Cuadro 2. Matrícula de educación superior por área y sexo. Ciclos 1990-1994

Área	% Mujeres	% Hombres	% Total
Artes y arquitectura	38	62	100
Ciencias de la salud	48	52	100
Ciencias sociales	49	51	100
Económico-administrativas	52	48	100
Educación	70	30	100
Humanidades	65	35	100
Ingenierías	18	82	100
Matemáticas, ciencias naturales, agropecuarias y marinas	60	40	100

Fuente: Adaptado de Morales, 2000. Tabla 3, p. 105.

Cuadro 3. Población escolar de posgrado. ANUIES, 2003

Año	Hombres	Mujeres	%	Total
1983	23 973	8 997	27.2	32 970
1993	32 239	18 542	36.5	50 781
1998	62 554	44 595	41.6	107 149
2003	77 583	62 086	44.4	139 669

Fuente: Adaptado de ANUIES.

Cuadro 4. Población estudiantil en doctorados en educación de IES públicas. ANUIES, 2002-2003

Institución	Programa	Hombres	Mujeres	%	Total
Cinvestav-DIE	Doctorado en Inv. educ.	9	17	65.3	26
Cinvestav-Depto. Matemática Educ.	Doc. Matem. educativa	31	17	35.4	48
Inst. Superior de Ciencias de la Educación. Edo. de México	Doc. Cs. d/ educación	7	9	56.0	16
U. Aut. de Aguascalientes. Centro de Cs. Sociales y Humanidades	Doctorado educación	6	10	60.0	16
U. Aut. del Estado de Hidalgo. Inst. Cs. Sociales (Tulancingo)	Doctorado educación	8	11	57.8	19
U. Aut. del Estado de Morelos. Instituto de Ciencias de la Educación	Doctorado educación	16	34	68.0	50
U. Aut. de Sinaloa. Centro de Inv. y Serv. Educativos	Doctorado educación	8	9	52.9	17
U. Aut. de Tlaxcala. Depto. de Ciencias de la Educación	Doctorado educación	5	8	61.5	13
U. de Guadalajara. Centro Univ. de Cs. Sociales y Humanidades	Doctorado educación	7	5	41.6	12
UPN-Tlalpan	Doctorado educación	24	24	50.0	48
UNAM. Humanidades y Artes	Doctorado pedagogía	33	37	52.8	70
TOTAL		154	181	54.0	335

Cuadro 5. Comisiones dictaminadoras. SNI, 2003

Área IV: Humanidades y ciencias de la conducta					
Núm.	Ubic.	Institución	Nombre	Disciplina	Nivel
1	D.F.	Colmex	Francisco R. Ávila S.	Lingüística	III
2	D.F.	CIESAS	Teresita E. Carbo P.	Lingüística	II
3	D.F.	UNAM	Ángel Díaz Barriga C.	Educación	III
4	D.F.	Colmex	Romana Falcón Vega	Historia	III
5	D.F.	UNAM	Francisco J. García Diego	Historia	II
6	D.F.	UNAM	Mark Platts Daley	Filosofía	III
7	D.F.	CIESAS	Ma. Teresa Rojas R.	Antropología	III
8	D.F.	UNAM	Humberto R. Sosa M.	Antropología	III
9	D.F.	UNAM	Ambrosio Velasco G.	Filosofía	III
10	D.F.	UNAM	Liliana I. Weinberg M.	Literatura	III
11	D.F.	UNAM	Rolando Díaz Loving	Psicología	III
12	D.F.	UNAM	Linda R. Manzanilla N.	Antropología	III

Cuadro 6. Comisiones dictaminadoras. SNI, 2003

Área V: Sociales					
Núm.	Ubic.	Institución	Nombre	Disciplina	Nivel
1	D.F.	UNAM	Adrián G. Aguilar M.	Geografía	III
2	D.F.	UNAM	Manuel Becerra R.	Derecho y jurisprudencia	III
3	D.F.	Colmex	Fernando Cortés C.	Sociología	III
4	D.F.	CIDE	Fausto Hernández T.	Economía	III
5	D.F.	UNAM	Clemente Ruiz Durán	Economía	III
6	N. L.	ITESM	René M. Zenteno Q.	Demografía	II
7	D.F.	UNAM	Sergio Zermeño G.	Sociología	III
8	D.F.	UNAM	Diego Valadés R.	Derecho	III
9	D.F.	Colmex	Brígida del C. García G.	Demografía	III
10	D.F.	UNAM	Alicia E. Ziccardi C.	Sociología	III
11	D.F.	UIA	Carlos Muñoz Izquierdo	Ciencia política	III
12	D.F.	UAM	Enrique M. de la Garza	Sociología	III

Cuadro 7. Publicaciones por género en la Revista *Perfiles Educativos*. CESU/UNAM

Año	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
1993	21	10	0	31
1994	16	12	3	31
1995	17	23	0	40
1996	14	12	5	31
1997	11	9	2	22
1998	3	9	1	13
1999	4	5	4	13
2000	6	7	1	14
2001	4	8	4	16
Total	96	95	20	211
Comité editorial	10	8	—	18

Cuadro 8. Nivel educativo de investigación por género

		Nivel educativo de investigación			Total
		Básica	Superior	Ambas	
Género	Mujer	45	99	31	175
	Hombre	24	108	29	161
Total		69	207	60	336

Fuente: Colina y Osorio, 2003.

Cuadro 9. Publicaciones por género en la *Revista de la Educación Superior*.

ANUIES

Año	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
1993	5	17	4	26
1994	6	16	6	28
1995	5	10	1	16
1996	5	19	2	26
1997	1	13	4	18
1998	3	24	4	31
1999	8	17	3	28
2000	5	22	2	29
2001	3	11	3	17
2002	9	14	5	28
Total	50	163	34	247
Comité				
editorial	2	13		15

Cuadro 10. Publicaciones por género en la *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. COMIE (artículos de investigación)

Año	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
1994	6	16	6	28
1996	9	9	3	21
1997	3	3	6	12
1998	8	3	0	11
1999	5	1	3	9
2000	5	2	1	8
2001	10	8	3	21
2002	8	10	2	20
2003	19	5	2	26
Total	67	41	20	128
Comité editorial	7	7		14

Cuadro 11. Publicaciones por género en la *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. UABC (artículos arbitrados y autores invitados)

Año	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
1999	1	4	0	5
2000	4	5	2	11
2001	2	4	3	9
2002	3	7	2	11
2003	3	5	4	12
Total	13	25	11	49
Comité editorial	8	25		33

Cuadro 12. Publicaciones por género en la página web de RISEU

Año	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
1999	0	4	0	4
2000	1	13	1	15
2001	2	4	0	6
2002	1	1	0	2
Total	4	22	1	27
Comité editorial	1	9		10

Cuadro 13. Porcentaje de artículos por género en las revistas mexicanas de investigación educativa

Revista	Artículos por mujeres	Artículos por hombres	Ambos	Total
<i>Revista Perfiles Educativos</i>				
CESU-UNAM (1993-2001)	45%	45%	10%	100%
<i>Revista de la Educación Superior</i>				
ANUIES (1993-2002)	20%	66%	14%	100%
<i>Revista Mexicana de Investigación Educativa</i> . COMIE (1996-2003)				
	52%	32%	16%	100%
<i>Revista Electrónica de Investigación Educativa</i> . UABC (1999-2003)				
	26%	51%	23%	100%
Página web de RISEU	15%	81%	4%	100%
Total	34.5%	52.2%	13.3%	100%

Cuadro 14. Miembros de comité editorial en las revistas mexicanas de investigación educativa por género

Revista	Miembros mujeres	Miembros hombres	Total
<i>Revista Perfiles Educativos.</i> CESU-UNAM (1993-2001)	10	8	18
<i>Revista de la Educación Superior</i> ANUIES (1993-2002)	2	13	15
<i>Revista Mexicana de Investigación Educativa.</i> COMIE (1996-2003)	7	7	14
<i>Revista Electrónica de Investigación Educativa.</i> UABC (1999-2003)	8	25	33
Página web de RISEU	1	9	10
Total	36	62	98
Total en porcentaje	37%	63%	100%

Cuadro 15. Porcentaje de trabajos presentados por mujeres en los congresos nacionales del COMIE

Congreso Nacional	Porcentaje de trabajos de mujeres	Total de trabajos presentados
IV CNIE 29 a 31 de oct. 1997	45%	113
V CNIE 30, 31 oct., 1 nov. 1999	53%	340
VI CNIE 6 a 10 nov. 2001	60%	227
VII CNIE 18 a 22 de nov. 2003	63%	263

Miembros de la Academia Mexicana de las Ciencias, 2003.

Disciplina y educación

Nombre	Disciplina	Mujer	Hombre
Luis Aboites	Historia agraria del siglo xx		x
María Esther Aguirre	Historia de la educación y de la cultura	x	
Teresa Bracho	Sociología de la educación	x	
Rosa Buenfil	Política educativa mexicana	x	
María Antonia Candela	Análisis del discurso de la ciencia	x	
Ricardo A. Cantoral	Matemática educativa		x
José Antonio Chamizo	Educación, enseñanza de las ciencias		x
Francisco Cordero	Matemática educativa, Ed. superior		x
Ángel Díaz Barriga	Formación profesional, evaluación		x
Roger Díaz	Ciencias sociales, educación		x
Axel Didriksson	Sociología, economía, educación superior		x

Nombre	Disciplina	Mujer	Hombre
Crisólogo Dolores	Pedagogía, matemática educativa		x
Manuel Gil	Sociología de las universidades		x
Pablo Latapí	Política educativa		x
Felipe Martínez	Sociología, educación		x
Luis Enrique Moreno	Matemática educativa		x
Enrique Moreno	Inv. pedagógica, historia de la educación		x
Humberto Muñoz	Sociología, educación superior		x
Elsie Rockwell	Antropología e historia de la educación	x	
María Teresa Rojano	Matemáticas educativas	x	
Felipe Tirado	Psicología educativa, educación básica		x
María Trigueros	Enseñanza de las matemáticas y la física	x	
Guillermina Waldegg	Educación	x	
Total		8	15